Relatos de A. P. Chéjov, en la traducción de Nicolás Tasin (1920)

Roberto Monforte Dupret

Las obras de Chéjov, principalmente los relatos, comenzaron a llegar a España en 1903. Este género, por sus características, era un material literario que se adaptaba perfectamente a las exigencias de las publicaciones periódicas; de ahí que, en una primera etapa, la recepción de los relatos vieran la luz a través de revistas. Durante el primer quinquenio del siglo XX, la revista *España Moderna* se erigió como principal promotora de las obras de Chéjov y algunas se editaron cuando todavía su autor estaba vivo. Entre los años 1910 y 1920 se publicaron muy pocas obras del escritor ruso. En forma de libro apareció tan sólo su obra *El duelo* y una recopilación de relatos, publicada por la editorial valenciana Sempere y agrupados bajo el título de *Vanka*.

Tras un periodo de escaso éxito, la obra de Chéjov comienza a experimentar un gran auge durante las décadas de los 20 y 30. A partir de esta fecha se impondrá la antología como forma más popular de difundir tanto la prosa como el teatro de Chéjov. En esta década es donde principalmente se enmarca la labor traductológica de Nicolás Tasin y por ende la obra que ocupa el presente estudio. Tasin se convierte durante este periodo en uno de los principales traductores de la obra chejoviana. A su traducción de *Los campesinos. Novelas cortas* hay que añadir una antología de relatos que publicó en 1919 y que llevaba por título *La sala nº 6*. Esta obra se publicó en Calpe y además del relato que da título a la antología también recogía otras obras como: *Gusev*, *Cirugía*, *Silencio*, *Las señoras*, *Un conflicto*, *Una mujer indefensa*, *Prishibeiev*, *De madrugada*, *Un acontecimiento*, *El enmascarado*, *Un drama*, *Lecciones caras* y *Los muchachos*.

En la década de los 20 también gozaron de buena acogida, por su variedad y cantidad, las traducciones que hizo Saturnino Ximénez de los relatos de Chéjov, *Historia de una anguila y otras historias* y *El jardín de los cerezos*, ambas recopilaciones publicadas en la editorial Calpe (más tarde, Espasa Calpe), a la postre máximo valedor de las obras del escritor ruso. También destacables son las traducciones de *El loco* (por R. J. Slaby, Barcelona, Cervantes, 1923), *La cerilla sueca* (por G. Portnoff, Madrid, Calpe, 1924) y *La señora del perro y otros cuentos* (por Julia Héctor de Zaballa, Madrid, Espasa Calpe, 1928). Como podemos observar, Tasin y Ximénez se erigieron, por número de obras vertidas, en los máximos traductores de Chéjov durante su despegue en España en los años 20.

Sin lugar a dudas, las dos antologías de Tasin se convirtieron en principales referencias de la obra de Chéjov en España; además de porque fueron las primeras en aparecer, por la cantidad y calidad de relatos que atesoraban. Junto a las traducciones de Tasin, hay que destacar las publicadas por S. Ximénez que, aparte de reunir mayor cantidad de relatos, incluye la que es, sin lugar a dudas, la obra cumbre del teatro chejoviano, *El jardín de los cerezos*. Tasin también incluyó en su antología *Los campesinos. Novelas cortas* el pequeño vodevil *El oso*, que aparece traducido con el título de *Un duelo*. El resto de las antologías mencionadas, aunque también son muy sobresalientes, contienen una menor cantidad de relatos y ninguna de ellas incluye piezas teatrales.

Otro rasgo destacable que da calidad a la traducción de Tasin es el buen criterio que demuestra a la hora de escoger las obras a traducir. En su antología de 1919 *La sala nº 6*, prevalecen aquellos relatos que se podrían incluir en la primera época literaria de Chéjov (*Cirugía*, *Prishibeiev*, *De madrugada*), donde el autor hace gala de un humor chispeante y agudo.

La mayoría de los relatos de este periodo se caracterizan por su tono satírico y cómico, con el que, aparte de divertir, arremete contra las grandes lacras de la sociedad de entonces: la arbitrariedad, la grosería, la ignorancia, el engreimiento, la mediocridad, el burocratismo, y asimismo contra los defectos que, a su vez, esos rasgos engendran en las personas: adulación, hipocresía, mentira, incultura, atraso, cerrilidad, sometimiento, servilismo, etc. Uno de los principales temas es el choque de la persona con la jerarquía, cómo la persona ante el rango y la posición social renuncia a sus principios morales, lo que lleva a la absoluta deshumanización.

Sin embargo, como ya hemos dicho, Chéjov no se vale de una crítica atroz, pesimista y acre, sino que recurre al humor y a una ironía que en cierto modo aplaca la dolorosa tragedia y hace esbozar en nuestro rostro una sonrisa entre lágrimas. Hay que decir que entre el abigarramiento caleidoscópico de sus relatos más tempranos se observa cómo poco a poco van apareciendo los temas que después marcarán su época más madura.

A pesar de que el repertorio de relatos que Tasin recoge en su antología no es nada despreciable, hay que apuntar que se echa de menos la inclusión de relatos tan característicos de esta primera etapa literaria de Chéjov como *Cirugía*, *La muerte de un funcionario*, *El camaleón*, *La ostras*, *Apellido de caballo*, *El álbum*, etc. que, por ejemplo, sí aparecen en las antologías de G. Portnoff o S. Ximénez.

En su siguiente antología, la obra que realmente ocupa nuestra atención, *Los campesinos. Novelas cortas*, Tasin reúne los relatos correspondientes de su segunda (1886-1895) y tercera (1895-1904) etapas literarias, donde ya podemos observar cómo predomina cada vez más la denuncia social, la amargura y la infelicidad humanas, la decadencia, la angustia vital, pero también la ilusión y la esperanza por un futuro mejor para la humanidad. A esta época pertenecen relatos como *Estepa*, *Una historia aburrida*, *Los campesinos*, *El hombre enfundado*, etc.

La transición, desde su periodo inicial hacia la etapa intermedia de su creación literaria, no fue abrupta, sino que más bien se trataba de una expansión, de una

apertura en la que Chéjov incide con mayor agudeza en el análisis psicológico, en el aspecto humano, en los principios filosóficos y en el contraste agudo entre los sueños y la realidad, sueños que son alcanzados únicamente a través de la memoria o de la fantasía.

Los relatos de Chéjov están poblados por un elenco de personajes muy amplio (terratenientes, hombres, mujeres, herederos, campesinos, criadas, niños, amantes, soñadores, médicos, maestros, amanuenses, funcionarios) que se muestran descontentos con su banal, aburrida y tediosa existencia, o resignados con la trivialidad de la vida, convertida en un peso absurdo y sin sentido en una atmósfera asfixiante y degradante. Son personajes extraños, inútiles, llenos de buenas intenciones, pero incapaces de actuar e irresolutos a la hora de mejorar las condiciones sociales de sus semejantes como en *Nueva dacha* (traducido por Tasin como *En el campo*) en la que Chéjov desarrolla de un tema que le preocupó toda su vida, nos referimos a las barreras y desconfianzas que separaban unas clases de otras y la inutilidad de los esfuerzos por quebrantarlas.

A pesar del carácter más psicológico y analítico de los relatos de este periodo, los personajes de Chéjov no suelen mantener conversaciones sublimes sobre problemas filosóficos o políticos, sino que éstos surgen de pasada, fortuitamente, escondidos en la casualidad y en la cotidianeidad, y perfectamente encajados en el marco de la vida real de la época. Por ello, aunque la obra de Chéjov no contenga razonamientos filosóficos directos, sí que está saturada de espíritu filosófico.

De forma dolorosa y sin grandes ostentaciones, Chéjov con sus cuentos turbios y angustiosos iluminó lacerantes sentimientos, como la fugacidad del amor, la fragilidad del matrimonio, la imposibilidad de la dicha humana, la inutilidad del hombre, la soledad, la frustración, la ubicuidad de la maldad, el abismo entre los sueños y la realidad, el inexorable paso del tiempo y el inagotable anhelo del hombre por la libertad y la felicidad.

A los campesinos les dedica dos de sus relatos más largos y patéticos: *Los campesinos* y *En el barranco*. En esta pequeña bilogía, de la que Tasin sólo tradujo el primer relato, Chéjov crea oscuros cuadros de la vida rural desgajada de toda cultura y sumida en una gran degradación moral y espiritual. Los campesinos viven en pueblos olvidados, beben vodka, sienten repugnancia por la vida, son incapaces de emocionarse, no pueden trabajar, se muestran pasivos, taciturnos, no saben qué hacer con sus vidas, por lo que acaban resignándose a una rutina cotidiana insignificante y sin sentido.

Asimismo, digna de mención es su trilogía *El hombre enfundado*, *Sobre el amor*, *Las grosellas* (Tasin, por desgracia, sólo tradujo el primer relato), donde Chéjov desarrolla otro de sus temas favoritos: «el hombre enfundado». El concepto del «hombre enfundado» se asocia con la pérdida de la identidad, la carencia de comunicación y de autenticidad en las relaciones humanas. Los héroes de estos relatos son personas taciturnas, frustradas, asustadas, aburridas, incapaces de superar el aislamiento que las separa de las otras personas. A pesar de ello, Chéjov siempre creyó en la renovación moral del individuo y en la posibilidad de superar esa alienación.

Pero no todo fueron obras dramáticas y tristes: durante la segunda mitad de los años 80, Chéjov también trabaja mucho en el ámbito teatral, ofreciéndonos obras como *Ivanov*, *La boda* y toda una serie de vodeviles entre los que se encuentran *La pedida de mano*, *El aniversario* y *El oso*. Este último vodevil, que Tasin incluye en su obra bajo el título de *Un duelo*, contrasta agudamente con el ambiente generalmente sombrío de sus cuentos. En su pieza se respira una atmósfera idílica y utópica, donde los problemas no existen o si existen son el germen de la felicidad; no hay maldad, ni cinismo, todos los personajes son alegres y afables. Parece como si Chéjov para alejarse del mundo real, tan ordinario, burdo y degradado, hubiera decidido crear una arcadia amable, alegre e idílica.

Ajeno a todo tipo de moralización y didactismo, Chéjov en sus cuentos no da recetas para la perfección moral, para la reconstrucción social o para la transformación espiritual, pero es en los sufrimientos y penurias de sus héroes, y en sus frustraciones por las desigualdades de la vida, donde el escritor ruso encuentra la clave que permitirá a las personas realizar los cambios necesarios a fin de que puedan reconstruir sus vidas de una forma justa, auténtica, honesta y alegre.

El hecho de que Tasin incluya en su antología relatos representativos de las diversas etapas que dividen la carrera literaria de Chéjov es lo que diferencia su trabajo del resto de las recopilaciones que se publicaron por entonces, pues en éstas o bien prevalecen claramente las obras del primer periodo, como ocurre con *La cerilla sueca*, *El jardín de los cerezos*, *Historia de una anguila y otras historias* o bien se recopilan obras del Chéjov más tardío como en *El loco*, *La señora del perro y otros cuentos*. Esto hace que las traducciones de Tasin nos den una visión muy completa y variada de la prosa de Chéjov.

La antología *Los campesinos. Novelas cortas* gozó de cierto éxito durante las dos décadas siguientes a su primera publicación en 1920. La primera reedición de la obra apareció en 1930 con el título ligeramente modificado, *Los campesinos: novelas*. La siguiente reedición data de 1947 y la última se realizó en 1967. Cabe mencionar que una parte del contenido de la antología también se editó como *Historia de mi vida*, título que corresponde al relato más extenso que se incluye en *Los campesinos. Novelas cortas*. La primera edición de *Historia de mi vida* surgió el mismo año en que se publicó *Los campesinos* y en la misma editorial. Esta edición tuvo un éxito y una vida editorial comparable a la de *Los campesinos. Novelas cortas*. Se reeditó un total de cuatro veces, 1927, 1935, 1965 y la última en 1985 en la editorial Taifa junto a la versión de *Pabellón nº 6* de Ricardo San Vicente. No tuvo tanta suerte la traducción de Tasin de *La sala nº 6*, ya que tan sólo se reeditó en una ocasión (1929) en la editorial Espasa Calpe.

Ya a partir de los años 50, las traducciones de Tasin, así como las publicadas en los años 20 y 30, comienzan a ser sustituidas por nuevas versiones más modernas y por antologías más completas, como la realizada por E. Podgurski y A. Aguado que llevaba por título *Cuentos completos* (Madrid, Aguilar, 1953) y que en las siguientes décadas se iba a convertir en el referente en cuanto a las traducciones de los cuentos de Chéjov.

Como ya hemos comentado anteriormente, la obra de Chéjov, y la literatura rusa en general, comienza a experimentar un gran auge durante las décadas de los 20 y 30, a lo que contribuyó paradójicamente la difícil coyuntura política que entonces se vivía en Europa. Con el final de la primera Guerra Mundial y la subida al poder de los soviets en Rusia, llegaron hasta España emigrados rusos que insuflaron nueva vida al entonces marchito mercado editorial del libro ruso. Traductores como Levachov, Portnoff, Tasin o Enco de Valera comenzaron a traducir febrilmente las obras literarias de sus compatriotas, lo que por un lado enriqueció la oferta, pues aparecieron nuevos nombres que se unieron a los ya conocidos por el lector español, pero por otro lado estas versiones resultaron ser claramente mejorables.

Cabe mencionar que Tasin realiza traducciones íntegras y directamente del ruso lo que suponía un importante paso adelante en comparación con la etapa inmediatamente anterior, donde la literatura rusa en España venía padeciendo todo tipo de «atropellos» en forma de traducciones indirectas (del francés primordialmente) y mutilaciones (mucho más acusadas en las grandes novelas).

En cuanto a las traducciones de los títulos, Tasin, por norma general, intenta ajustarse todo lo posible al original; sin embargo en su antología a veces varía notablemente el título de algunas obras como por ejemplo *Nueva dacha*, que aparece traducido como *En el campo*, o el vodevil *El oso* que traduce como *Un duelo*. En otras ocasiones observamos pequeñas alteraciones, como es el caso de la obra *Mi vida. Relatos de un provinciano* que aparece traducida como *Historia de mi vida*.

Ciertos rasgos del estilo traductológico de Tasin dan testimonio de que nos encontramos ante una traducción relativamente antigua y desfasada. Ejemplos de ello serían la conservación de las raíces etimológicas (*obscurecer* en lugar de *oscurecer*), el empleo de la expresión «su de usted», el uso de clíticos pospuestos al verbo (*sometíase*, *marchose*) o incluso alguna grafía incorrecta (*diez y siete* por *diecisiete*). También observamos que aparecen algunos casos de leísmo (*se le puso* [un frac], *le montó* [un reloj]) y deísmos (*Me encargaron de empapelar…*). En muchas ocasiones utiliza palabras que, aunque correctas, nos resultan extrañas al oído (*despaciosamente*, *cocheril*, *quedito*, *patinosos*, *desenvolvimiento*, *baile*,[1] etc.), lo que desde la perspectiva de un lector contemporáneo restaría calidad a la traducción. A veces Tasin realiza una traducción excesivamente literal, lo que convierte el texto en algo artificial (*componer* [montar] *un reloj*, *vino rojo* [tinto], *como lobos enjaulados* [leones enjaulados]). Otra fuente de problemas es la de los nombres propios. En su traducción intenta, en la medida de lo posible, traducir al castellano lo nombres propios rusos (*Juan-Iván*, *Vladimiro-Vladímir*, *Nicolás-Nikolái*), e incluso algún que otro diminutivo (*Miguelito* por *Micha*), algo que además no realiza ni de forma sistemática ni con la coherencia deseable, ya que, por un lado, nos podemos encontrar tanto con la forma *Iván* como con la forma *Juan* y, por otro lado, en el texto aparecen otros diminutivos (*Nikolka*, *Macha*, *Volodka*, etc.) que Tasin decide no traducirlos, bien por su dificultad o escasa adaptabilidad a la hora de verterlos al castellano, bien por la ausencia de los mismos en castellano. Otra incongruencia en relación con los nombres propios aparece cuando

[1] Con la acepción de juez ordinario.

quiere utilizar los apellidos para hacer referencia a toda una unidad familiar. En unas ocasiones utiliza el artículo plural antes del apellido, pero dejando la terminación de plural en ruso (*-i/-y [los Matvievichi]*); en otras, ni siquiera antepone el artículo, dejando invariables las formas rusas (*Matvievichi*) lo que hace el texto incomprensible para los lectores que carezcan de conocimientos en lengua rusa. Otro aspecto problemático es el de la transliteración. Aunque hoy en día todavía no existe un consenso unánime en España a la hora de transcribir el alfabeto cirílico, bien es verdad que la transcripción utilizada por Tasin resulta anticuada y en buena parte influida por el sistema francés de transliteración. Tasin, por citar algunos ejemplos, transcribe la *ц* [c/ts] como *tz* (*Lutoretzky*), la *ж* [ž/zh] como *j (Júkov)*, la *ш* [š/sh] y la *ч* [č/ch] aparecen ambas transcritas como *ch* (*Macha* por *Masha*), lo cual es una incoherencia, o utiliza la terminación de plural *ы*, transcrita como *y*, tras velares (*Lutoretzky*). Aparte de ello, tampoco se muestra preciso a la hora de utilizar un único sistema de transcripción, pues podemos encontrar la moneda fraccionaria rusa transcrita como *copecks* o *kopecks* y el nombre propio *Vladímir* como *Wladimir* o *Vladimiro*. Finalmente, Tasin hace grandes esfuerzos por introducir modismos o frases hechas (*haciéndose lenguas*, *dieron en la flor de…*, *tomar el tole*, *quitar allá esas pajas*, *tortas y pan pintado*, *sin pararse en barras*, etc.) que impriman entidad y calidad a sus traducciones; sin embargo, no siempre tiene éxito, pues a veces convierte el texto en excesivamente ampuloso y forzado y, lo que es peor, en muchas ocasiones ni siquiera estos modismos aparecen en el texto original.

No obstante, las traducciones de Tasin resultan agradables de leer y fueron de capital importancia para la difusión de la literatura rusa en España durante la primera mitad del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

ALEKSÉIEV, Mijail P. 1964. *Ocherki Istori ispansko-russkij literaturnyj otnosheni XVI-XIX vv,* Leningrado, Nauka.

BAGNÓ, V. E. (coord.). 2001. *Pogranichnye kultury mezhdu vostokom i zapadom: Rossia i Ispania*, S. Petersburgo, Kanun.

BARDAJ DE DATSHKOVSKY, R. 1953-1960. «Ensayo de bibliografía de la novela rusa traducida al español», *Boletín de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archivistas* 1 (1953), 11-31; 2 (1953), 19-31; 3-4 (1954), 18-30; 5-6 (1954), 18-27; 13-15 (1960), 33-47.

BERDNIKOV, Georgi P. 1972. *Chejov-dramaturg: Traditsi i novatorstvo v dramaturgui A. P. Chejova*, Moscú, Isskustvo.

BIEGHER, Edward W. 1938. «Early Spanish Translations of Pushkin», *Hispanic Review* VI, 348-349.

BITSILLI, Peter M. 1983. *Chekhov's Art: A Stylistic Analysis*, Ann Arbor, Ardis.

CALLOW, Philip. 1998. *Chekhov: The Hidden Ground*, Chicago, Ivan R. Dee.

CHUDAKOV, Aleksandr P. 1986. *Mir Chejova: Vozniknovenie i utverzhdenie*, Moscú, Sov. Pisatel.

ESPADAS BURGOS, Manuel. 1991. *Corpus diplomático hispano-ruso (1667-1799)*, Madrid, Escuela Diplomática.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, José. 1985. *Viajeros rusos en la España del siglo XIX*, Madrid, Compañía Literaria.

KATAEV, Vladimir B. 1979. *Proza Chejova: Problemy interpretatsi*, Moscú, Izd. MGU.

LAFFITTE, Sophie. 1976. *Chéjov*, Barcelona, Difusión Cultural Planeta.

MALCOLM, Janet. 2005. *Leyendo a Chéjov*, Barcelona, Alba.

MONFORTE DUPRET, Roberto. 2009. «Tasín, Nicolás» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 1087-1088.

PARDO BAZÁN, Emilia. 1961. *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, Publicaciones Españolas.

PORTNOFF, George. 1932. *La literatura rusa en España*, Nueva York, Instituto de las Españas.

RODRÍGUEZ ESPINOSA, Marcos. 2003. «Rusos blancos, bolcheviques, mencheviques y trostkistas en la historia de la traducción en España» en Miguel Á. García Peinado & Emilio Ortega Arjonilla (eds.), *Panorama actual de la investigación en traducción e interpretación*, Granada, Atrio, 65-74.

SCHANZER, George. 1972. *Russian Literature in the Hispanic World: A bibliography*, Toronto, University of Toronto Press.

SCHANZER, George & Boris GAIDASZ. 1967. «Rubén Darío, traductor de Gorki», *Revista iberoamericana* LXIV, 315-331.

TROYAT, Henri. 1986, *Chekhov*, Nueva York, Dutton.

TURKOV, Andrei. 1987. *Chejov i ego vremia*, Moscú, Sov. Rossia.

WINNER, Thomas. 1966. *Chekhov and His Prose*, Nueva York, Holt Rinehart and Winston.